

SENTIR,

PENSAR,

HACER

© del texto: Chaime Marcuello Servós

© de la edición: Sibirana Ediciones

Pº Pamplona, 1, 7º

50004, Zaragoza

www.sibirana.com

info@sibirana.com

Diseño y maquetación: Carlos Rodríguez —trifolio.com—

Impresión:

ISBN: 978-84-129433-1-3

Depósito Legal: Z 1025-2025

Impreso en España

Todos los derechos reservados.

Siempre que cuente con el permiso expreso de los titulares de los derechos, se permite la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación.

**SENTIR,
PENSAR,
HACER**

CHAIME MARCUELLO SERVÓS

COLECCIÓN

ARGUMENTOS

PRÓLOGO	7
SENTIR, PENSAR, HACER	13
1. Lo siento, su hijo será rubio	13
2. Aceite, miedo y poder	16
3. Las inercias y el destino	19
4. Contra el dominio del 'simismo'	22
5. Rumbo a ninguna parte	25
6. El jarrón, el viento y la roca	28
7. Tener la razón	31
8. Veintitrés perspectivas	34
9. Trozos	37
10. El 'nosotros' como estrategia	40
11. El trabajo de enfadarse y desenfadarse	43
12. El espejo	46
13. Hacia dentro	49
14. Rosa o la atención al público	52
15. Siempre me sorprenderás	55
16. De palabra	58
17. Triste tristeza	61
18. El abrazo	64
19. Callar y decir	67
20. Contracorriente	70
21. Desear	73
22. Reparar el alma	76
23. El horizonte y el perdón	79
24. María	82
25. Horizonte	85
26. Saldrá el sol	88
27. Leche, ciencia y hechos	91
28. Prematuros	94
29. Iotizar	97
30. El eco de los Goya	100

ÍNDICE

31. El buque y el capitán	103
32. El límite	106
33. A picaraza	109
34. Narcisismo digitalizado	112
35. El naufragio	115
36. Parar el viento	118
37. Miedo, distancia y libertad	121
38. Elogio y más	124
39. Zarríos	127
40. Ese trecho infinito	130
41. Consuelo Servós Guinda	133
42. El viaje a Biel	136
43. La vega del Tajo	139
44. Comprar y vender	142
45. ¿Se puede preguntar?	145
46. Días cruzados	148
47. El banquero anarquista	151
48. De los nervios	154
49. Cuarenta años	157
50. Pensar el desamor	160
51. Es posible	163
52. Sartenes urbanas	166
53. (*) Obligatorio	169
54. Lo difícil	172
55. Camino al pasado	175
56. Pan y cebolla	177
57. Sociedad intoxicada	179
58. Aurelio, casi un siglo	181
59. Clínico y social	183
60. Sentir, pensar, hacer	185
EPÍLOGO	189

CHAIME, ARTICULISTA

Mikel Iturbe
Director de *Heraldo de Aragón*

La fuerza de Chaime Marcuello reside en su curiosidad. Ha hecho suya la célebre sentencia del dramaturgo romano Publio Terencio Africano: “Nada de lo humano me es ajeno”. Se descubre como un colaborador diverso, de temática múltiple, siempre dispuesto a la sorpresa, aunque, como todos, presa de alguna obsesión que no ignora y con la que disfruta mucho más de lo que confiesa. Camina por las páginas de Opinión de HERALDO con la vitola que se otorga a los analistas veteranos, a los fijos que se saben imprescindibles, aquellos que han arado la misma parcela durante años y que no creen en el barbecho. Es un columnista (un título que en el reñido mundo de la prensa muchos ostentan y pocos merecen) que se desenvuelve cada jueves en ‘La Firma’, uno de los espacios más nobles del diario decano de la prensa aragonesa. Un lugar donde solo escriben los destacados y aquellos que cuadran con los principios y valores editoriales de este periódico y a los que Chaime se ha adaptado o, quizá, sobre los que nunca necesitó aclaración.

Políticamente, nadie sabe de qué pie cojea. Se empeña en una transversalidad que le hace huir de lo sectario, de aquello que impide que la inteligencia florezca y, quizá por ello o precisamente por ello, encaja con la filosofía de HERALDO, una mirada que no entiende de banderías ni de lugares excluyentes.

Tan son así las cosas que disfruta con la defensa de su verdad, con ese punto justo de inocencia que le permite sentirse firmemente convencido de lo que escribe solo por el hecho de intuirlo cierto. Por ello, no tiene inconveniente en desconectarse del momento y la oportunidad, de ese punto de cortesía que se espera de un colaborador que actúa desde una impaciencia con la que se multiplica.

Vive Chaime en una urgencia permanente, otorgando importancia a todo y ciñendo sus artículos a la pasión. Es por ello por lo que galopa en lugar de trotar, corre en lugar de caminar, y salta y se atropella cada vez que encuentra un motivo, una batalla que pelear. Eso sí, mejor que sea perdida antes de comenzar, imposible de salvar o de revertir y así, negando ninguna derrota, poder esforzarse hasta el final, esquivando la resignación o resistiéndose a la evidencia con una sonrisa

Por encima de todo, Chaime es un docente, un profesor al que siempre le acompaña una explicación, una respuesta que conecta con su voluntad de relator de historias. Es así, por lo que le gusta tanto contar, divulgar y entretener y preocuparse por lo desconocido, por lo novedoso en plena gestación. Aunque si hay dos lados, el profesor Marcuello siempre estará en el otro, en el de más allá: alejado de los que mandan y preocupado por situarse fuera de ese foco que todo lo homologa disfruta siendo crítico con su universidad; divergiendo de esa política con pocos galones que discurre entre riñas de pasillo, cuitas estudiantiles e intrigas de departamento. Más clasificable de lo que él mismo piensa, resume su condición humana en su naturaleza de buen tipo, acogiendo en su seno a las causas perdidas y observándolas con un altruismo decimonónico, casi pasado de moda, que le convierte en una persona armada con un ordenador portátil y un inexistente teléfono móvil. Eleva tanto su razón, sus razonamientos, que termina por tocar las emociones, abrazándose a

lo trascendente y obsesionándose por aquello que será, por ese más allá que nos tiene que hacer convivir con el más acá. Porque Chaime no reniega de lo que fue ni se olvida de lo que es y por ello sus artículos destilan enormes dosis de cotidianeidad, de párrafos reconocibles con los que puedes tropezarte en tu día a día. Es ese su valor. El de un hombre cultivado e inteligente que disfruta viajando y conversando, analizando y discutiendo, siempre discutiendo...

He discutido con Chaime, sin enfadarnos, dejando reposar las riñas para abordarlas en frío, sin acaloramientos innecesarios. Y confieso que he disfrutado con la tensión, recibiendo sus mensajes de correo electrónico a primera hora de la mañana y postergando mi respuesta hasta encontrar las palabras apropiadas. No son fáciles los choques con Chaime, porque no olvida y recuerda hasta los argumentos que no alcanzas a aceptar como propios.

Es por todo ello por lo que es colaborador de HERALDO, pese a que los colaboradores, los buenos, no tienen ni padre ni madre periodística y llegan hasta las páginas de opinión gracias a un laberinto de curiosidades e imposibles coincidencias. Son hijos huérfanos de la casualidad, del tiempo y de la maravillosa rutina en la que se soportan todos los periódicos del mundo. Porque los diarios tienen dos caras, dos almas que conviven a ritmos bien distintos y que se complementan como el haz y el envés de una hoja. Por un lado, está la velocidad, la rapidez de las decisiones atropelladas construidas en apenas un instante y, por otro, se reconoce el almacén que da solidez al día a día, el que permite que los anhelos adquieran forma de deseo cumplido.

HERALDO acoge a muchos escritores y a sus muchos escritos, pero disfruta de lo aragonés. Pretende que los lectores se reconozcan en sus páginas y por ello prima lo local, lo más íntimo que suele coincidir con lo más próximo. Chaime entendió esta exigencia desde el principio, sin dudas ni interrogantes,

aceptándola como algo natural, pero incorporó a esta atención aragonesa una preocupación por lo humano, por lo que se entiende como ordinario, pero posee un sentido excepcional, aquello que nos unifica como personas y que sirve para calibrar nuestro discurrir por la vida.

Muchas gracias Chaime. Gracias por tus artículos y tus emociones.